

RESEÑAS

## CARLOS BARRERA MARTÍNEZ (2017) EL JUEZ Y EL CARICATURISTA

Por José Pascual Mora García

El Dr. Carlos Barrera Martínez sustentó su tesis de Maestría de DDHH en la UPTC, obteniendo los máximos honores. La línea de investigación de la caricatura política tiene en la obra de Carlos Barrera Martínez a uno de sus representantes de mayor significación, sobre todo por su mirada contrahegemónica. Inspirado en la teoría crítica y la filosofía gramsciana, Barrera se adentra en las miradas críticas de mayor polémica en el actual momento. En Colombia ha resultado ser un tema de interés para investigadores sociales que encuentran en el género de la caricatura una fuente documental en la que es posible identificar el clima político de las diferentes etapas del país a través de la obra de sus autores. La obra de los caricaturistas políticos ha dejado su huella gráfica en publicaciones periódicas partidistas para la opinión pública, defini-

da, que en palabras de Habermas (1962) son “un espacio público, de carácter laico y racional de la clase burguesa, creado al margen del oficial controlado por la corte u justificado por un poder sobrenatural” (p. 124). El mayor mérito de la obra del Dr. Barrera Martínez justamente se encuentra en el deslinde de la cultura de dominación y su posición crítica y contrahegemónica. Las publicaciones periódicas se han convertido en plataformas para la consolidación de la caricatura política como género gráfico, donde el caricaturista puede hacer uso de su ingenio y habilidad con la línea para expresar las opiniones de un grupo político o social. La caricatura política ha sido abordada por diferentes investigadores, quienes desde diferentes contextos se han convertido en las principales fuentes documentales para la elaboración de este trabajo.



En especial se retoma la obra de caricaturistas contemporáneos como “Matador.” Entre los antecedentes de los críticos más reconocidos, sin duda, el pionero fue Germán Arciniegas y su texto “El Zancudo: la caricatura política en Colombia (Siglo XIX)” del año 1975, en donde hace una reseña biográfica del caricaturista Alfredo Greñas y algunos de los primeros caricaturistas del país. También publica y explica algunas de sus más destacadas caricaturas políticas dentro del contexto histórico en el que se crearon.

Por su parte, José León Helguera en “Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia: 1830-1930” de 1988-1989, documenta el origen de la caricatura política en Colombia, sus protagonistas, principales autores, caricaturistas políticos y publicaciones de finales de XIX y comienzos del XX. En donde se destaca la obra de Ricardo Rendón. En ese mismo orden de ideas, Germán Colmenares (1998) analiza a “Ricardo Rendón, una fuente para la historia de la opinión pública”. En la historia de los imaginarios sociales destacamos a Darío Acevedo Carmona (2003, 2009); y en esta misma dirección dejamos abierto el espacio para la crítica especializada, como es el caso de la crítica de arte Beatriz González (2010), quién incluso se remonta a los orígenes coloniales de la caricatura y la caricatura política en Colombia, en una mirada retroprogresiva. (Habermas). Dentro del contexto histórico de la caricatura comparada como expresión plástica y su posterior transformación hacia la caricatura política, es insalvable el trabajo de Ernst Gombrich (1938) (1998) (2002) (2003); los venezolanos Leoncio Martínez y Pedro León Zapata; así como el mexicano Monsivais. Es una obra que

reviste gran actualidad, toda vez que retoma la crítica Histórica de la caricatura pero en el contexto temporal de la historia inmediata (Jean Lacouture). Es la Nueva Historia la que nos permite hacer esa mirada, pues como decía Marc Bloch “la historia es el estudio de los hombres en el tiempo” (1986). Superando la tendencia tradicional que definía el estudio de la historia como la historia del pasado. La obra deja planteada la posible recuperación de la historia de la caricatura en Colombia, en la ya la obra de importantes artistas y críticos deben ser incorporados, entre ellos: los dibujos costumbristas, satíricos y caricaturescos de José María Espinosa y José Manuel Groot, hasta la maduración del género de la caricatura política con la obra de Alberto Urdaneta y Alfredo Greñas. Finalmente, en el estudio se aborda tanto el tiempo estructural como el tiempo coyuntural (Braudel), y tienen gran actualidad a partir del ataque realizado en París al semanario Charlie Hebdo. La caricatura política en la actualidad, tiene profundas huellas luego de las protestas ocasionadas en el 2006 cuando el semanario satírico francés Charlie Hebdo, publicó caricaturas políticas del profeta Mahoma que fueron consideradas una profanación por parte de sus seguidores, debido a la regla del Islam prohíbe la representación de imágenes divinas y no acepta las imágenes que hacen una burla los líderes religiosos y de sus acciones. Afortunadamente en la crítica colombiana no hay este tipo de restricciones culturales por eso se alude permanente a líderes políticos con filiaciones religiosas o santones, sin que eso desencadene mayores tragedias como las ocurridas en Francia, Túnez o Libia. Pronto tendremos en imprenta la edición para el disfrute de los lectores.